

“Segundas líneas’ del primer peronismo en el Ejército y la Marina: las trayectorias del general Lucero y el vicealmirante Teisaire.

Bosoer, Fabian.

Cita:

Bosoer, Fabian (2017). *“Segundas líneas’ del primer peronismo en el Ejército y la Marina: las trayectorias del general Lucero y el vicealmirante Teisaire. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/471>

**XVI Jornada Inter-escuelas, Mar del Plata. Agosto 2017. Mesa Historia de las FF.AA.,
la guerra y la Defensa nacional en la Argentina del siglo XX
(Para publicar en Actas)**

**“Segundas líneas” del primer peronismo en el Ejército y la Marina: las trayectorias
del general Lucero y el vicealmirante Teisaire**

Fabián Bosoer
(UNTREF-IDEIA)

El general Franklin Lucero (1897-1976) y el vicealmirante Alberto Teisaire (1891-1963) fueron dos figuras prominentes del primer y segundo gobierno de Perón que, sin embargo, no merecieron hasta no hace mucho tiempo una atención específica en la historiografía del peronismo que fuera acorde con la importancia que tuvieron. Sus actuaciones forman parte de capítulos centrales de la historia militar, política y diplomática de la Argentina, en los años que van de 1930 a 1955. Sus trayectorias escriben una hoja de ruta que nos permite reconstruir las convergencias y divergencias, continuidades y rupturas, contradicciones y solapamientos entre estos tres andariveles –los de la historia militar, política y diplomática-, en el papel de las Fuerzas Armadas en la política nacional y también en la política exterior. En ellas se reflejan además las complejas relaciones entre la concepción que Perón tenía del poder militar como parte del Estado y la participación e intervención de los militares en la política nacional. Desde una segunda línea o segundo plano, pero en papeles visibles en los engranajes y trastiendas del poder, encontramos en estas figuras a dos actores de destacada participación en los orígenes del peronismo, y como miembros de la elite de actuación preponderante durante los primeros dos gobiernos de Perón. Así también, las trayectorias de Teisaire y Lucero permiten observar el lugar que ocuparon el Ejército y la Marina durante esos años, desde sus tradiciones geopolíticas y vinculaciones externas a sus clivajes ideológicos y divisiones internas. En este sentido, se focaliza tanto en las alianzas que se establecieron con círculos políticos nacionales como en la incidencia y gravitación de las relaciones cívico-militares en la formación e implementación de la política exterior argentina, así como la existencia de diplomacias paralelas, lo que puede definirse como una política exterior de carácter bicéfalo con cabeceras en la Cancillería y en los Estados Mayores Generales del Ejército y de la Marina. Finalmente, la participación política que ambos militares tuvieron en el último tramo del segundo gobierno de Perón –Teisaire como vicepresidente y presidente del Partido Peronista y Lucero como ministro de Ejército y miembro de su círculo más cercano de colaboradores, así como destinos posteriores inmediatos, tras la caída de Perón, en 1955, muestran de manera significativa el lugar problemático que ocupan las ideas de lealtad y traición en el “canon” del peronismo y la relación conflictiva –de amores y odios- entre el peronismo y las Fuerzas Armadas.

I. Sus carreras profesionales (1910-1943)

Las trayectorias de estos dos jefes militares que unirán sus destinos a los del coronel Perón desde los inicios de su carrera política, pueden leerse como carriles paralelos y convergentes, representativos del lugar que tuvieron el Ejército y la Marina como agentes de promoción de carreras profesionales, movilidad social ascendente, prestigio y

proyección pública dentro del Estado nacional en las primeras décadas del siglo XX¹. Ambos nacidos en el interior del país, llegan a la Capital Federal y cursan estudios en los dos institutos militares, el Liceo Naval y el Colegio Militar.

Las biografías oficiales de Lucero y Teisaire dan cuenta de sus orígenes familiares y provincianos, ambos oriundos del Cuyo. Lucero nació en la provincia de San Luis, un 11 de setiembre de 1897, hijo de Ramón Lucero –de profesión estanciero- y Amelia Marzoa, ama de casa. Había ingresado como cadete en el Colegio Militar el 6 de marzo de 1915, egresó como subteniente de Infantería el 20 de diciembre de 1917. Cumplió su primer destino como oficial en el Regimiento 13 de Infantería con asiento en Córdoba y obtuvo su primer ascenso el 31 de diciembre de 1920. Pasó al año siguiente a la Escuela de Tiro como Jefe de Sección de la 2ª Compañía del Batallón de Instrucción, hasta el 24 de Julio de 1923, fecha en que fue incorporado a la Plana Mayor del II Batallón del Regimiento 4 de Infantería Escuela. Integró después el cuerpo de Oficiales del Colegio Militar y, con el grado de Teniente 1º que obtuvo en diciembre de 1924, continuó prestando servicios en ese Instituto hasta el 6 de febrero del '28, para iniciar de inmediato los cursos de la Escuela Superior de Guerra.

En el caso de Teisaire, nacido en la ciudad de Mendoza el 20 de mayo de 1891, hijo de Eduardo Teisaire y Clementina Cejas; entre sus antepasados se destaca Ezequiel Teisaire (h), periodista y director del diario liberal *El Debate*, a fines del siglo XIX. Su padre, también periodista y político, es el corresponsal del diario *La Nación* en la provincia, seguirá al caudillo radical José Néstor Lencinas, dirigirá periódicos partidarios y tendrá activa participación en la política provincial siendo el fundador de la primera cooperativa frutícola de esa provincia. En ese ambiente politizado pasó Alberto los primeros años de su infancia y temprana adolescencia en su provincia natal, tierra de las montañas cordilleranas y las vides.

Mientras su hermano Eduardo sigue la carrera del padre y se dedica a la política dentro del radicalismo, Alberto Teisaire va a desarrollar una destacada carrera militar en la Armada nacional. Se traslada a Buenos Aires para realizar estudios superiores e ingresa en la Escuela Naval el 2 de septiembre de 1908. Egresó cuatro años más tarde, el 3 de enero de 1912, con muy buenas calificaciones, recibiendo su despacho de guardiamarina. Su foja de ascensos es prolija y no conoce postergaciones: siendo alférez de fragata en 1914, es comisionado para formar parte de la escuadra norteamericana donde presta servicios en

¹ Las biografías de Teisaire y Lucero se pueden reconstruir a partir de su participación en los momentos más relevantes de la historia del peronismo, entre 1945 y 1955. Menciones a esas participaciones se pueden seguir en LUNA, Félix, *El 45*, Sudamericana, 1971; *Perón y su tiempo*, Sudamericana, 1985; POTASH, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945, De Yrigoyen a Perón*, Sudamericana, 1981; PAGE, Joseph, *Perón. Una biografía*, Sudamericana, 2005; BOSOER, Fabián, *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*, Vergara, 2005; REIN, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea del liderazgo peronista*, Lumière, Buenos Aires, 2006. GAMBINI, Hugo, *Historia del Peronismo*, Vergara, 2008. Más recientemente, sobre la vida y trayectoria de Teisaire, ver BOSOER, Fabián, *Detrás de Perón. Vida y leyenda del almirante Teisaire*, Capital intelectual, 2013. Sobre Lucero, ver BOSOER, Fabián, "Franklin Lucero: el precio de la lealtad", en REIN, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*, UNSAM, 2017.

destruidores y submarinos especializándose en armas submarinas. Allí se encuentra cuando estalla la Primera Guerra Mundial, promovido a alférez de navío en 1916, actuando en naves sumergibles que hacían el patrullaje del Atlántico Norte hasta las costas de Irlanda. En 1918, formando parte de la plana mayor del acorazado “Rivadavia”, viaja a los Estados Unidos en misión especial conduciendo al embajador argentino destinado en aquel país. Al año siguiente es ascendido a teniente de fragata y designado ayudante secretario del Jefe de la Escuadrilla de Destruoidores. De regreso al país, la carrera de Teisaire seguirá su curso ascendente; será comandante de la corbeta Uruguay pasando luego al crucero Buenos Aires. Ya era teniente de navío desde 1924 y se embarcará en el '28 rumbo a Italia en misión de estudios, conociendo la base naval de Taranto, donde el régimen fascista preparaba su escuadra de submarinos.

Lucero contraerá matrimonio, el 15 de noviembre del '24, con Rosa Delia Villarino en la localidad de San Martín, provincia de Buenos Aires. Es en ese momento cuando tiene sus primeros contactos con la política. Al ascender al grado de capitán, en diciembre del '28, le tocó prestar servicios en el Estado Mayor General del Ejército y cumplir actividades transitorias en la Secretaría de la Presidencia de la Nación. Fue también 2º Jefe del Cuerpo de Guardia de Seguridad de la Policía de la Capital Federal, cuando transcurrían los últimos meses del segundo gobierno de Yrigoyen.

En 1932, como capitán de fragata, Teisaire comanda al transporte Pampa y al explorador Mendoza, designándosele en 1935 Comandante del Buque Escuela Presidente Sarmiento. Un año antes, había publicado el libro *Manejo del sumergible*, primer manual de guerra antisubmarina escrito por un argentino. Y participará también en las gestiones para la compra de los tres primeros submarinos que tendrá el país, bautizados con los nombres Salta, Santa Fe y Santiago del Estero. Al mando de la Fragata Sarmiento realizó durante ese año el 33º viaje de instrucción, recalando en distintos puertos americanos y europeos. Fue un viaje inolvidable que dejaría sus marcas en los cadetes de esa promoción. En los EE.UU., tuvieron oportunidad de visitar el Colegio Militar de West Point, la fábrica Sperry, la Radio Broadcasting Columbia y los estudios cinematográficos de la Paramount, en Long Island, donde en privado se les exhibió la película “Tango Bar” que terminaba de filmar Carlos Gardel. A su paso por Alemania, al arribar a Hamburgo, Teisaire es recibido por el presidente del III Reich, Adolfo Hitler, a bordo del yate de aviso Grille y mantiene con él una entrevista que dura veinte minutos. En Lisboa, el buque embarca los restos del general John O'Brien, un militar irlandés que participó junto a San Martín en las guerras de la independencia.

El 1º de diciembre del '35, la Fragata Sarmiento estaba de regreso en Buenos Aires y su comandante ya había recorrido el mundo: el gobierno imperial del Japón le había otorgado la “Cruz del Gran Tesoro”. Un año más tarde asciende a capitán de navío. Durante su carrera militar había prestado servicios en numerosos buques, cañoneras y fragatas y se había desempeñado como profesor de la Escuela Naval. En tierra, se ubicará como uno de los altos oficiales con más promisorio futuro en la conducción de la fuerza.² En mayo de 1938, cuando cumplía funciones como jefe de la secretaria del Ministerio de Marina, es

² Una laudatoria semblanza del Capitán de Navío Alberto Teisaire se publica en *Marina*, revista de la Liga Naval Argentina, Año III, N°32, marzo de 1939.

designado jefe del Estado Mayor de la Escuadra de Ríos, subjefe de del Estado Mayor de la Armada entre 1940 y 1943 y Prefecto General Marítimo.

La carrera profesional de Lucero en los años '30 lo encuentra prestando servicios en la Inspección General del Ejército e incorporado, tras el golpe del '30, nuevamente al Colegio Militar, recibió su ascenso al grado de mayor el 31 de diciembre de 1933. Se lo destinó en enero del '36 a la Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral”, como Jefe de Batallón de Infantería; pocos meses después al Estado Mayor General del Ejército, y desde febrero del '37 se desempeñó como Jefe de la División Movilización de la Dirección General de Ingenieros, siendo en esa circunstancia sub-delegado del Ministerio de Guerra ante la Dirección Nacional de Vialidad.

En la Escuela Superior Técnica dictó la cátedra de Táctica en 4º año, y ascendido en diciembre del '39 a teniente coronel, pasó a prestar servicios en el Centro de Instrucción de Montaña con asiento en Mendoza, desde enero de 1940 hasta igual mes del '41, fecha en que se le designó Director de la Escuela de Infantería. Como Oficial de Estado Mayor fue destinado el 15 de enero de 1943 al Comando de la 2ª División del Ejército y el 18 de marzo de ese año, el Poder Ejecutivo, a cargo del presidente Ramón Castillo, lo designó como agregado militar en la Embajada argentina en Chile.

Para ese entonces, Teisaire estaba ya en la segunda línea de mando en la Marina. Desde ese rango y posición su carrera se verá arrastrada por los cambios políticos: el golpe militar del 4 de junio de 1943 lo encuentra del lado de los militares “revolucionarios”, acompañando a los hermanos Saba y Benito Sueyro, hombres fuertes de la Marina que participarían en la conspiración para remover al gobierno presidido por Castillo. El primero sería vicepresidente y el segundo, ministro de Marina. Teisaire ya era contralmirante y estaba colocado en la línea sucesoria.

La Armada argentina, modernamente equipada y crecientemente involucrada en la política nacional, asumía por primera vez responsabilidades políticas en la máxima conducción del Estado. El almirante Segundo Storni será el primer canciller de ese gobierno, pero será forzado a renunciar al poco tiempo por sus posiciones más proclives a un acercamiento con los Estados Unidos y un respaldo a las fuerzas aliadas en la guerra. El neutralismo era dominante en el elenco de oficiales del Ejército y la Marina que habían tomado el poder.

II. 1943-1946. En las “segundas líneas” de Perón. La etapa formativa

Lucero había sido promovido a coronel en diciembre del '43 y tras su regreso al país, el 22 de septiembre de 1944, fue designado Jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra que estaba a cargo del coronel Juan Domingo Perón. Simultáneamente ejerció la presidencia del Directorio de la Sastrería Militar y formará parte del núcleo más cercano de quien se irá convirtiendo en el hombre fuerte del gobierno militar encabezado por el general Edelmiro Farrell.

Su relación con Perón databa de los tiempos de ambos como jóvenes oficiales –los dos del arma de infantería- y de su participación en el golpe de Estado del 6 de setiembre del '30

que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen. Esa experiencia lo marcará a fuego. Con el grado de capitán, había estado al frente de una compañía de soldados y estudiantes armados con fusiles, carabinas y remingtons, integrada también por el mayor José Humberto Sosa Molina y el subteniente Benito Llambí, entre otros jóvenes uniformados que tendrían años más tarde protagonismo político.

En el '41, había participado del grupo de tenientes coroneles de orientación nacionalista, integrado por los principales oficiales con mando de tropa en Buenos Aires y Campo de Mayo –entre los que se destacaban además Manuel Savio, Aristóbulo Mittelbach, Joaquín Sauri y Gregorio Tauber- que realizaron un planteo al presidente Ramón Castillo. En el pliego de demandas se contaba el mantenimiento de la neutralidad en el conflicto europeo, la negativa a la instalación de bases militares o navales extranjeras en el territorio nacional –sobre lo cual se estaba presionando al gobierno argentino-, el cierre del Congreso y del Consejo Deliberante de la Capital y la clausura del diario Crítica³.

Los oficiales se habían constituido como un factor de poder dentro del Ejército. Comenzaba el eclipse del “justismo”, línea hasta entonces dominante y era el germen del movimiento que desembocaría en el levantamiento del 4 de junio del '43. En su destino como agregado militar en Chile, Lucero se fogueó en el arte de la diplomacia, la visible y la secreta, defendiendo la neutralidad argentina en la guerra mundial, frente a las presiones de los EE.UU. Tras su regreso al país, desde la secretaría del ministerio de Guerra le toca asistir al coronel Perón en el enhebrado de su poder dentro del Gobierno del GOU, y lo acompaña en sus giras y conversaciones con políticos y dirigentes gremiales. Se transforma en un experto en el seguimiento de los movimientos políticos dentro del Ejército, desactivar conspiraciones y sobrellevar los “cuartelazos” que se suceden e irán dejando en el camino las apetencias y ambiciones de otros coroneles y generales que disputaban porciones de poder.

Teisaire llegará al Ministerio de Marina el 1º de marzo de 1944, luego de que el general Edelmiro Farrell reemplazara al general Pedro Pablo Ramírez en la presidencia y sofocara una rebelión liderada por el contralmirante Héctor Vernengo Lima y el coronel Eduardo Avalos. El decreto de nombramiento, del 29 de febrero del '44, está firmado por Farrell y el ministro del Interior, el general Luis César Perlinger. A las pocas semanas –consolidado el grupo del coronel Perón en el seno del GOU y elegido éste vicepresidente – Teisaire sumará en forma interina el Ministerio del Interior, desplazando a Perlinger, y también la cartera de Justicia e Instrucción Pública, reemplazando a Gustavo Martínez Zuviría.

Para entonces, Teisaire ya era una de las figuras clave del gobierno presidido por Farrell y uno de los aliados más firmes de Perón. “La República toda –dice en un banquete ofrecido para el personal civil del Ministerio de Marina, el 4 de agosto del 44- está experimentando una extraordinaria transformación como efecto del movimiento revolucionario del 4 de junio de 1943 (...) Ha surgido triunfante y remozado ese viejo espíritu criollo que ha hecho posible las grandes realizaciones de la argentinidad”. “Los argentinos –señala en otro tramo de su discurso- advierten que ha sonado la hora de la justicia social”⁴.

³ LLAMBÍ, B. (1997), p.49-50.

⁴ “Fue una lucida fiesta el banquete del personal civil del Ministerio de Marina”, La Nación, 5/8/1944. Ver también PAGE, J., 2005, op.cit., p.83.

Alineados con Perón, Teisaire y Lucero sortearán juntos los embates de los grupos nacionalistas rivales dentro del gobierno, algunos defensores de la neutralidad, otros con filiación filo-fascista o pro-nazi. Luego, tras el fin de la Guerra Mundial, harán causa común frente a la oposición que reclamaba el retorno de la democracia, con apoyo de la embajada norteamericana, pero también frente a las conspiraciones de sus propios camaradas que intentarán desplazarlos. Como ministro del Interior, Teisaire comienza a entretener la trama política y le tocará manejar las dificultosas relaciones con los dirigentes de la oposición y con la prensa. Por su intermedio, Perón controlaba las intervenciones provinciales, empezando por la de la provincia de Buenos Aires, decisiva para el armado de la estrategia electoral.⁵ Con despacho en la Casa de Gobierno, serán frecuentes las reuniones formales e informales de Teisaire con los periodistas acreditados y conversaciones con políticos de todo el país y referentes de los círculos de poder más influyentes.

El 45 cívico-militar

La participación de Lucero y Teisaire en los sucesos que se desencadenan con el desplazamiento de Perón, el 9 de octubre del '45, y culminan en la movilización popular del 17 será decisiva. La pueblada del 17 de octubre y el protagonismo del coronel Perón, en camino hacia la presidencia, haciendo de la oposición a la injerencia estadounidense una bandera central de la campaña electoral, escribirán una secuencia culminante de este período de transición y desencuentros entre la Argentina y los Estados Unidos. Como su cercano hombre de confianza en el Ejército, Lucero recordará que Braden y su secretario John Griffer *“habían perdido todo recato diplomático e intervenían con discursos políticos en nuestras cuestiones internas y hasta presidían reuniones políticas”* en la sede de la Embajada en Buenos Aires⁶.

Teisaire estaba, también, junto a Perón durante los sucesos de octubre del '45. Tras el frustrado golpe de mano del general Eduardo Avalos y el almirante Héctor Vernengo Lima y la pueblada del día 17, el leal contralmirante alineado con el “coronel de los trabajadores” sale del gobierno –había seguido ocupando el ministerio del Interior- y Perón le encomienda ponerse a trabajar en la construcción de la plataforma política para la campaña presidencial.

Teisaire cuelga el uniforme de marino y se calza un traje de sastre, que alternará con la camisa arremangada como un dirigente laborista más, lidiando con los líderes gremiales y los radicales renovadores que ofrecerán su apoyo electoral pero pelearán por su lugar en las listas. Comienza a cumplir así, a tiempo completo, el papel de intermediario entre el líder carismático y las masas en la segunda línea del liderazgo peronista junto a otras figuras que ya acompañaban a Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión: Angel Borlenghi, Domingo Mercante, Juan Atilio Bramuglia.⁷ Había iniciado el “cambio de piel”. Inclusive su apellido empieza a cambiar: algunos seguirán escribiendo Teisaire; otros le agregarán una s, otros confundirán el lugar de las íes o directamente las dejarán en el olvido.

⁵ Ver LUNA, F, 1971, op.cit., p.146 y ss; POTASH, R. 1981,op.cit., p.341 y ss.; BOSOER, F., 2005, op.cit., p.101 y ss.; REIN, R., 2006, op.cit, p.104 y ss.

⁶ Ver Lucero, 1959: 25

⁷ Sobre el rol de los intermediarios en la segunda línea del liderazgo peronista, ver REIN, R., 2006, op.cit., cap.1.

Lucero permanece en actividad en las filas del Ejército, no participará directamente de la campaña electoral laborista, ni cumplirá funciones políticas. Tendrá, sí, un papel importante en la organización y custodia de los comicios del 24 de febrero de 1946, que estaba a cargo de las Fuerzas Armadas. Será, de hecho, el encargado de transmitir la información oficial desde el Ministerio de Ejército, destacando la corrección y normalidad de los comicios.

III. 1946-1955. Peronismo y Fuerzas Armadas: los “hombres bisagra” en Ejército y Marina

Con el triunfo electoral del 24 de febrero del '46 y la asunción de la presidencia el 4 de junio de ese año, Perón tiene por delante la asignación de funciones y responsabilidades para sus principales operadores y hombres de confianza. El mendocino Teisaire es designado candidato a senador nacional por la Capital Federal, desplazando al laborista Luis Gay. Al poco tiempo de asumir su banca, será elegido presidente provisional del Senado, ubicándose en la línea sucesoria del presidente y vice, para ocupar el Poder Ejecutivo en caso de acefalía. Perón le confiará además la presidencia del Consejo Superior del Partido Único de la Revolución, rebautizado de inmediato como Partido Peronista, fijando el postulado de identidad entre la conducción del partido y la conducción del gobierno⁸. Los adversarios subrayan su comportamiento intrigante, de hábil tejedor y manipulador. Quienes lo siguen destacan sus atributos como hábil timonel para sortear obstáculos y limar asperezas; su habilidad, su tacto, su experiencia de hombre de mundo, que le permiten proyectar su gravitación nacional desde la conducción partidaria.

Contra lo que podría haberse esperado, Lucero no ocupará altos cargos de gobierno al asumir Perón la presidencia. En julio de 1946, el ministerio de Guerra lo envía en misión especial a Brasil, Portugal, España, Francia e Inglaterra. Posteriormente, el 16 de enero de 1947, se lo designó Agregado Militar en los Estados Unidos y le correspondió sumar a esa responsabilidad la de delegado ante la Junta Interamericana de Defensa, desde abril hasta junio de 1947. En esa representación le cupo concretar el acercamiento a los Estados Unidos en materia de cooperación militar, materializado en la aceptación por parte del presidente Perón de los términos del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca firmado en Río de Janeiro en septiembre de 1947 y el acuerdo para recibir equipamiento militar y maquinaria. En octubre de 1948, representantes de los dos gobiernos firmaron un convenio de misiones militares que establecía el envío de asesores norteamericanos para el Ejército argentino⁹.

Además de su actividad como agregado militar, Lucero se desempeña como Delegado Plenipotenciario de la representación argentina ante la segunda Asamblea General de las Naciones Unidas, que inició sus deliberaciones en septiembre de 1947, al mismo tiempo que se firma el TIAR. En diciembre de ese año asciende a general de brigada y finaliza el 12 de febrero del '48 su misión en los EE.UU. reintegrándose a las actividades militares en

⁸ Ver MACKINNON, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista*. Siglo Veintiuno, 2002, p. 97; LUNA, F., 1984, *op.cit*, p.37

⁹ POTASH Robert, “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en TORRE, Juan Carlos, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Sudamericana, Bs.As., 2002, pp. 79-124.

el país. El 18 de marzo del '49 es designado subsecretario de Ejército secundando al general Humberto Sosa Molina, y desempeñó ese cargo hasta su promoción ministerial. Llegaba a ese cargo con varias medallas y condecoraciones: la “Corbata del Comendador de la Orden Nacional al Mérito” y la de “Gran Oficial de la Orden Nacional al Mérito” otorgadas por el gobierno de Chile además de otras otorgadas por los gobiernos de Paraguay y los EE.UU.

El sábado 15 de octubre de 1949 a las 8 de la mañana, Lucero prestó juramento como nuevo ministro de Ejército en la Casa Rosada ante el presidente de la Nación y la presencia del gabinete nacional. Teisaire, presidente provisional del Senado, representaba al Poder Legislativo en la ceremonia, junto al presidente de la cámara de Diputados, Héctor J. Cámpora. Lucero fue, a partir de ese momento, el hombre de Perón en el Ejército y el hombre del Ejército ante Perón. Era el jefe militar de más alta graduación — con el grado de teniente general — y quien más confianza tenía en su trato con el Presidente.

El ex marino, jefe del Partido; el general, Ministro de Ejército

Reelegido como senador por la Capital, venciendo al candidato radical Arturo Frondizi, el senador Teisaire, que seguía ejerciendo las presidencias del Consejo Superior del Partido Peronista y provisional del Senado, fue convencional para la reforma de la Constitución que se realiza en el '49. El 15 de junio de 1950, es quien fija la línea del discurso oficial y partidario ante una conferencia de gobernadores: “Para nosotros solamente hay peronistas y anti-peronistas”, dice. “El peronismo –asevera- tiene un ideal y para marchar hacia ese ideal hay que seguir estrictamente la doctrina peronista y el único que manda, dirige y cambia el camino es, únicamente, el general Perón”¹⁰. Su firma rubrica la nueva Constitución y las leyes más importantes; entre ellas, la N° 14.021 de expropiación del diario *La Prensa*, junto a la de Héctor José Cámpora, presidente de la Cámara de Diputados.

En el área de Defensa, hubo dos etapas que pueden delimitarse durante el primer gobierno de Perón. La primera, los tres primeros años (1946-1949), y la segunda, a partir de 1949, cuando se reforma la Constitución nacional y se reestructura el gabinete. En ese momento, el general Sosa Molina pasó a ocupar el recién creado ministerio de Defensa y el general Franklin Lucero asumió el ministerio del Ejército. El Gobierno peronista concebía a las Fuerzas Armadas integradas en una moderna doctrina de Defensa Nacional y en un lugar central en la organización del Estado. De inmediato, Lucero se abocó a la ejecución las obras previstas por el Plan Quinquenal 1946-1952, que incluían la construcción de cuarteles y destacamentos militares en el interior del país y el apoyo a la producción de las industrias militares.

Dio también un importante impulso a la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFm), creada en 1941 bajo la dirección del general Manuel Savio hasta su muerte en 1948, agrupaba un complejo integrado por diez establecimientos -fábricas militares de equipos, materiales de comunicaciones, municiones y armamentos- ubicados en distintas

¹⁰ *La Prensa*, 15/6/1950.

provincias. Tenía además bajo su control a la empresa siderúrgica Altos Hornos Zapla y otras siete sociedades mixtas de industria pesada: SOMISA, ATANOR, Azufrera Salta, Compañía Nacional para la Industria Química, Aceros Especiales, Industrias Químicas Nacionales¹¹.

Desde el primer momento, Lucero le imprimió una dinámica propia a su gestión ministerial con una fuerte impronta personal. Realizaba frecuentes recorridos por las provincias, para verificar personalmente la marcha de las obras imprimiendo la dinámica de un Ejército “en campaña”. En marzo de 1950, al año de haber asumido, informa a los periodistas acreditados en su ministerio que *“no solo se edifican nuevas y más confortables viviendas para los soldados, sino que también el Ejército ayuda a la asistencia social de la comunidad”*¹².

Asimismo, incursionaba en el plano político afirmando que la Doctrina Justicialista representaba *“la esencia misma de la argentinidad”*. El culto al líder se inscribía en el vértice de ese dogma: el general Perón era *“el conductor y numen de esta hermandad. Ha construido una nueva era, con alma propia y la comunidad argentina se desenvuelve por sí misma, sin tutelajes europeizantes, y fiel a nuestras más caras tradiciones”*¹³.

El otro frente al que debía atender era el de las resistencias internas, soterradas o explícitas, a la “peronización” del Estado. Lucero se preocupó por ganar apoyos entre los cuadros – creció el escalafón, los ascensos se agilizaron y se concedieron beneficios para jefes y altos oficiales- y también entre los suboficiales, beneficiados con el derecho al voto, el uso de uniforme similar a los oficiales y un sistema de becas para educar a sus hijos, a lo que se agregó la posibilidad de “abrir los cuadros” y permitir su ascenso al cuerpo de oficiales. Todos estos beneficios apuntaban a lograr un compromiso más pleno por parte de quienes debían ser un componente central de la comunidad organizada. Pero supondrían también el incremento de las rivalidades internas¹⁴.

Al asumir su cargo, reunió a los generales en actividad y les advirtió: *“Señores, hay que mantener la prescindencia política en nuestras filas, pero eso sí, con una absoluta identificación espiritual sin reservas y un máximo apoyo al superior gobierno, con la firme convicción de que el ejército, dentro del conjunto de las instituciones del Estado, es la primera y más efectiva servidora”*. En una referencia más directa a los conspiradores, Lucero advirtió sobre *“la maledicencia que viene acechando hasta en los mínimos detalles de nuestras manifestaciones y que pretende descubrir disidencias y sentimientos de hostilidad en los hombres que ejercen los altos cargos del Ejército”*¹⁵.

A través de Ordenes Generales que se publicaban en el Boletín Militar Público, el ministro definía distintos aspectos de la disciplina militar: “La virtud del mando”, “el cumplimiento estricto del deber militar”, “la personalidad del Jefe” y un “Decálogo del soldado argentino” en el que se señala: *“Recordad, ininterrumpidamente, como afirma el conductor de la Nueva Argentina, que las Fuerzas Armadas son la síntesis del pueblo; que no*

¹¹ LÓPEZ, Ernesto, *El primer Perón. El militar antes que el político*. Capital intelectual, Buenos Aires, 2009, p.103 y ss.

¹² POTASH, R., (2002), op.cit.; GAMBINI, Hugo. *Historia del peronismo*, Tomo 1, Vergara, Buenos Aires, 2007. p. 474.

¹³ LUCERO F. (1959), op.cit, p.55 y ss.

¹⁴ ROMERO, Luis Alberto (2012), op.cit, p.143-144

¹⁵ Ibid, p.479.

*pertenecen a determinados partidos o sectores, ni pueden servir de instrumento a la ambición de nadie, y que pertenecen a la Patria, que es hogar común, y que a ella se deben por entero*¹⁶.

Lucero seguirá siendo también un actor importante en las relaciones con los Estados Unidos, caracterizadas por el doble juego de acercamiento y distanciamiento; por un lado, en los vínculos bilaterales en la esfera militar y, por el otro, demostraciones de autonomía en el terreno diplomático. Desde la segunda mitad de 1953, una parte importante de los gestos amistosos de los EE.UU. hacia Perón fueron iniciativas de relacionamiento entre las fuerzas armadas de los dos países. En noviembre del '53 visitó la Argentina el general Howard Craig, de la Junta Interamericana de Defensa y jefe de la Escuela de Guerra de los EE.UU. En enero de 1954, el arribo de una embajada aérea de 17 naves y del portaviones Franklin D. Roosevelt, fueron gestos de relevancia para la Fuerza Aérea y la Marina argentinas, según se evaluó en Washington¹⁷. El ministro de Marina del gobierno peronista, contralmirante Aníbal Olivieri, viajó a los EE.UU. en mayo invitado por el Departamento de la Armada norteamericana, donde fue condecorado. Su misión fue presentada en Buenos Aires por la prensa oficialista como signo del reconocimiento internacional logrado por la Argentina.

Para el gobierno norteamericano era prioritario fortalecer las relaciones con el Ejército argentino, que constituía la fuerza política y militarmente decisiva. En mayo del mismo año, el subsecretario Henry Holland recomendó la programación de invitaciones al general Lucero y otros generales para visitar los Estados Unidos, y visita el país el general Charles Bolte, subjefe del Estado Mayor del Ejército estadounidense. Las relaciones entre las fuerzas armadas de ambos países constituyeron un factor que acompañó el nuevo rumbo de los vínculos diplomáticos bilaterales, una tendencia que trascendía a las negociaciones entre el Departamento de Estado y el gobierno argentino¹⁸.

La conspiración del 51

Las modificaciones introducidas por la reforma constitucional de 1949 marcaron una nueva etapa del gobierno de Perón y afectaron tanto las relaciones con la oposición política como con sectores adversos dentro de las Fuerzas Armadas, al fortalecer tendencias hegemónicas del Gobierno y del Partido Peronista y las actividades conspirativas de sus opositores. La nueva ley electoral que limitó los derechos de nuevos partidos y prohibió las coaliciones, así como las medidas para controlar la prensa como la acción de la Comisión Visca y la expropiación del diario *La Prensa*, alentaron a quienes participaban en nuevos movimientos de fuerza para derrocar al Presidente.

Los historiadores Alain Rouquié y Roberto Potash identifican dos conspiraciones paralelas en marcha para derrocar a Perón en tanto Félix Luna afirma que “en realidad...había una sola conspiración en 1951. O mejor dicho, un estado de virtual alzamiento en algunos

¹⁶ LUCERO, F.(1959), op.cit., p.246.

¹⁷ RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio. *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Emecé, Bs.As, 2009, p.421.

¹⁸ *Ibíd.*

sectores del Ejército que sólo necesitaba un jefe para materializarse”¹⁹. Los dos cabecillas de la conspiración eran los generales Benjamín Menéndez, de la línea más dura, y Eduardo Lonardi, comandante del Primer Cuerpo de Ejército, tuvieron dos reuniones secretas en agosto de 1951 donde se explicitaron sus desacuerdos. Mientras el primero quería actuar ya, aprovechando que la situación económica había empeorado y que habían surgido conflictos gremiales importantes, Lonardi pensaba que el momento no había madurado lo suficiente. Por otra parte, Lonardi se inclinaba por preservar las leyes sociales y Menéndez proponía una dictadura provisional y la abolición de la reforma de 1949, pero fundamentalmente lo que los separaba era –en palabras de Potash con las que coincide Luna- “la dignidad personal, el orgullo y la ambición”²⁰.

Viendo un momento político favorable, Menéndez dio la orden de iniciar el levantamiento el 28 de septiembre, que terminó fracasando. El Presidente decretó el “estado de guerra interna” y la CGT dispuso un paro general por 24 horas al mismo tiempo que, a su convocatoria, una multitud concurre a la Plaza de Mayo, donde Perón les dirigió algunas palabras desde el balcón de la Casa Rosada. Una escuadrilla de 20 aviones estaba próxima a despegar desde Punta Indio dispuesta bombardear la Casa de Gobierno, pero advertidos de la presencia de los manifestantes, sus cabecillas abortaron la operación, en momentos que ya se acercaban a la base unidades motorizadas desde La Plata. Los rebeldes carecían de fuerzas terrestres para proseguir el plan, más allá de mostrar su poder de fuego. El día 29 renunciaron los ministros de Aeronáutica César R. Ojeda y de Marina, Enrique B. García, que fueron inmediatamente reemplazados.

Un total de 111 oficiales de las tres armas recibieron penas de cárcel y otros 66 a los que no se pudo detener para juzgar se les dio de baja. Otros recibieron sanciones administrativas, por lo que el total de oficiales a los que se les cortó la carrera militar fue alrededor de 200. Los condenados fueron trasladados a cárceles de presos comunes. Algunos diarios y políticos oficialistas clamaban porque se aplicaran penas más severas –inclusive la pena de muerte- pero Perón no hizo nada al respecto. En cambio, aprovechó para depurar las Fuerzas Armadas, desprendiéndose de oficiales que nada tenían que ver con la rebelión, como fue el caso de los generales Arturo Rawson y Ángel Solari. Fueron pasados a retiro 3 generales de división, 9 generales de brigada y 8 almirantes. Félix Luna sintetiza así las consecuencias políticas: “*Menéndez había logrado lo que Perón no se había atrevido a hacer...el Presidente podía descansar en un Ejército, una Marina y una Aeronáutica que se habían descargado de todos los factores que pudieran impedir los planes políticos que las involucraban. (...) El aplastamiento sin sangre de la intentona de Menéndez (...) desvaneció las ilusiones que muchos políticos habían acariciado sobre un rápido derrocamiento*”²¹.

¹⁹ LUNA, Félix. *Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada*, Sudamericana, Buenos Aires 1984. P. 191. POTASH, R. (2002), op.cit. POTASH, Robert. (1980). *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*. (2ª edición). Sudamericana, Buenos Aires. P.187 y ss. ROUQUIE, Alain. *Poder militar y sociedad política en Argentina (II). 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires, 1982, p. 90.

²⁰ POTASH, R. (1980), op.cit.

²¹ LUNA, F. (1985), p.199-200, op.cit. Sobre los levantamientos militares contra Perón, ver también BALZA, Martín. *Bitácora de un soldado. Mis Memorias de Perón a Kirchner*. Atlántida, Buenos Aires, 2015, p.27-57.

Pocas semanas más tarde y luego de una intensa campaña electoral en la que por primera vez sufragaron las mujeres, nuevamente se impuso la fórmula Perón-Quijano, que duplicó en votos al binomio radical conformado por Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. El germen golpista, ya instalado en los cuarteles, inició su fermentación. En 1952, fue abortado otro intento conducido por el coronel José Francisco Suárez, destinado a tomar la Casa de Gobierno y derrocar en forma cruenta al presidente. En diciembre de 1953, el Congreso Nacional sancionó una Ley de Amnistía y, como consecuencia de ello, muchos militares y civiles que cumplían sanciones por su participación en conspiraciones e intentonas golpistas, recuperaron la libertad. Tiempo después, en 1955, los más connotados volverían a tomar las armas contra el Gobierno.

Al finalizar los primeros seis años de gobierno justicialista, Lucero destaca que habían quedado “*neutralizadas las viejas influencias extranjerizantes en las esferas gubernamentales*”. Su discurso contiene todos los elementos clásicos del nacionalismo: denuncia a “*los adictos incondicionales a los intereses económicos británicos y norteamericanos (que fueron) reemplazados por argentinos partidarios de los objetivos nacionales*”; y destaca que gracias a la gestión de Perón, “*en las universidades enseñaban profesores con hondo sentir nacional; la prensa, revistas, radios, cines, teatros, sostenían antes que nada la causa nacional*”. Una nueva era política había comenzado, enfatiza, “*más concordante con el apego a nuestra tierra*”. También señala que “*el clero católico, mayoritariamente, mantenía su conformidad*” y que “*los clubes sociales, deportivos y culturales, sembraban argentinidad y optimismo en todos los rincones de la República*”²².

IV. Caída y ostracismo. El '55

Hasta ese momento, tanto para Lucero como para Teisaire, la lealtad personal no se diferenciaba de su lealtad profesional y política. Allí se mantuvieron fieles al Presidente hasta poco antes de la caída del gobierno²³. Fue entonces cuando ambos colaboradores e íntimos allegados a Perón tuvieron un desempeño decisivo aunque con matices diferenciados, durante la crisis institucional que se precipita hacia un desenlace en 1955.

Al producirse el bombardeo de la Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno, el 16 de junio, Lucero fue el encargado de sofocar el levantamiento y proteger la integridad física del Presidente, quien se traslada a la sede del Ejército, donde se establece el comando de operaciones para sofocar el levantamiento²⁴. Si bien la insurrección liderada por sectores de la Marina fue controlada, y en eso tuvo un rol importante el vicepresidente Teisaire acudiendo a la Escuela de Mecánica (ESMA) para disuadir a los rebeldes, el ministro del Ejército se negó a llevar hasta el final la persecución de los cabecillas y comenzó a tener

²² LUCERO F. (1959), op.cit, p.57.

²³ La gestión de Lucero en el ministerio de Ejército tuvo también momentos más distendidos e incursiones en el mundo de la cultura y el espectáculo. "Taquito militar", tema instrumental en estilo de milonga compuesto por Mariano Mores, lanzado como disco simple en 1952, primer disco grabado por el músico con orquesta propia, será estrenado en el Teatro Colón y dedicado al Ministro de Ejército, a quien Mores le atribuirá haberle inspirado el nombre. HORVATH, Ricardo. *Esos malditos tangos: apuntes para la otra historia*. Buenos Aires: Biblos. 2006.p. 153.

²⁴ CICHERO, Daniel, *Bombas sobre Buenos Aires*. Vergara, Buenos Aires, 2005, p.196. POTASH, R. (1980), op.cit., p.259-260. Ver también OLIVIERI, Anibal. *Dos veces rebelde*. Memorias. Sigla, Buenos Aires, 1958.

conflictos con los sectores más leales a Perón que, desde la CGT, pretendían armar milicias populares para defender al Presidente.

Sin embargo, una nota editorial del diario *La Prensa*, en manos de la CGT, del sábado 6 de agosto, elogia vivamente la actuación “moderadora” de Lucero y su defensa “de la unión entre el pueblo y las Fuerzas Armadas”: “*La opinión pública del país tiene la absoluta convicción de esa realidad expresada por el ministro. De la ética rigurosa con que se actuó en la luctuosa emergencia no caben dos opiniones. Es unánime la certidumbre de que el imperativo del deber se cumplió con total responsabilidad. La reiteración que se formula en esta circunstancia sobre la conducta inobjetable, importa advertir que se trata de una alta moral inquebrantable, siempre dispuesta a gravitar en defensa de los derechos soberanos del pueblo*”²⁵.

Los observadores coincidían en presentarlo como el “hombre fuerte” del momento. Si bien era leal al Presidente y al peronismo, reconocía el fracaso de la “peronización” del Ejército. Peronista “de la primera hora”, Lucero era, al mismo tiempo un militar profesionalista. Así lo diría: “*Tenía el profundo convencimiento de que el Ejército no debía apartarse de su misión específica y que jamás debía interferir al poder civil o arrogarse poderes extraordinarios por el solo hecho de mandar soldados, hijos del pueblo y armados por el pueblo*”²⁶. El 19 de setiembre de 1955, tres días después de iniciado el levantamiento cívico-militar contra el Gobierno, Perón entregó a su ministro de Ejército una carta dirigida a él, en la que delegaba el mando supremo de la Nación en aquella fuerza. A las 12.45 de ese mismo día, Lucero leyó la misiva por la red nacional de radio y de inmediato hizo lo mismo con un comunicado suyo en el que invitaba a los rebeldes a cesar las hostilidades y a comparecer ante el ministerio de Ejército para comenzar “tratativas tendientes a solucionar el conflicto”. Ya entonces había designado una junta de quince generales, encabezada por José Domingo Molina, para iniciar conversaciones con los mandos insurrectos. Pero desde Córdoba, el general Eduardo Lonardi comunicó que la condición previa para aceptar la tregua era la renuncia del Presidente.

El hombre en quien el Presidente había depositado el poder evitó mezclarse en lo que iba a ser una rendición incondicional. Ante las evidencias de que la suerte del Gobierno estaba echada, prefirió solidarizarse con Perón y presentó su renuncia indeclinable esa misma tarde²⁷. La Junta de Generales fue más expeditiva, acosada por las fuerzas rebeldes y la doble acefalía del Alto Mando (el Presidente y el ministro). Ya en la mañana del 20 de setiembre decidió que la carta de Perón era una renuncia, la aceptó y envió cuatro delegados a Río Santiago para entablar negociaciones con el contralmirante Isaac Rojas y el general Juan José Uranga, cabecillas del levantamiento. Tras seis horas de conversaciones entre los generales y almirantes “leales” y “rebeldes”, en la mañana del 21 quedó acordada la rendición. Horas antes, Perón se refugiaba en la embajada del Paraguay, desde donde se dirigiría a una cañonera apostada en el puerto de Buenos Aires rumbo a Asunción²⁸.

²⁵ La Prensa, Editorial “Un pueblo seguro de su Ejército”, 8 de agosto, 1955.

²⁶ LUCERO, F. (1959), op.cit., p.74

²⁷ LUCERO, F. (1959), op.cit., p.120-121; ROUQUIE, A. (1982), op.cit., p.119-120; POTASH, R.(1981),p.236-291.

²⁸ Sobre los pormenores del derrocamiento de Perón en lo que se dio en llamar “la Revolución Libertadora”, ver DEL CARRIL, Bonifacio, Crónica interna de la Revolución Libertadora, 1959; RUBÉ Julio Horacio, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*. Eder, 2013; RUIZ MORENO, Isidoro J., *La*

El 23 de setiembre, el general Lonardi asumió la Presidencia con carácter provisional. La vicepresidencia quedaba a cargo del almirante Rojas, repitiendo la alianza entre las cúpulas del Ejército y la Marina en los anteriores golpes de Estado, en el '30 y el '43. Lucero, en tanto, se entera de que le habían saqueado e incendiado su casa de Mar del Plata, ve peligrar su vida y decide asilarse en la embajada de Nicaragua, apelando a las buenas relaciones con el dictador de aquel país, Anastasio Somoza. Allí permanece varios días hasta que el 29 de ese mes decide entregarse ante su sucesor, el general León Bengoa y queda detenido en el Buque Bahía Aguirre y trasladado luego al Vapor Washington, junto a un nutrido grupo de altos oficiales de Ejército, Marina y Aeronáutica identificados con el gobierno depuesto. Sometido a una Corte Marcial, comenzará un forzado peregrinaje de tres años por distintas cárceles del país: en junio del '56, tres meses en el penal de Ushuaia, en setiembre a la Penitenciaría Nacional en la Plaza Las Heras de esta Capital y en octubre al penal militar de Magdalena.

El 28 de febrero de 1957, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas condena a Lucero a la pena de tres años de prisión e inhabilitación perpetua, con la accesoria de destitución, por considerarlo autor del delito de “defraudación militar reiterada”. Durante sus días de reclusión en el penal de Magdalena, escribe sus memorias.

El libro *El precio de la lealtad* es un alegato de denuncia contra la Revolución Libertadora. Pero también puede leerse como un testimonio autobiográfico en el que ofrece un pormenorizado relato sobre los principales tramos de su carrera pública como hombre de armas volcado a la política de Estado. Así como el ex vicepresidente Alberto Teisaire con su discurso de “arrepentimiento” a pocos días de la caída de Perón, quedaba identificado con la imagen de la traición, Lucero, con este libro publicado tras su liberación en 1959, daba pruebas de una inquebrantable lealtad²⁹.

Es el soldado profesional que no interfiere en los asuntos de la política partidaria y el hombre de armas que se pone al servicio de una idea política –el peronismo- a la que asocia e identifica con la Nación y la Patria. Esta doble faceta será el resultado de su trayectoria y experiencia, desde su participación temprana en el golpe de setiembre del '30 hasta los sucesos que hicieron eclosión tras el desplazamiento de Perón del gobierno del GOU en 1945 y desembocaron en la jornada del 17 de octubre catapultándolo al liderazgo de un nuevo movimiento político que lo llevará a la presidencia. Esas jornadas sellaron el destino junto a su viejo compañero de armas convertido en líder de masas y jefe de Estado constructor de un nuevo Estado.

Sin embargo, mientras Lucero escribía su alegato en cautiverio, Perón –desde el exilio- entenderá de otro modo la fidelidad de su leal colaborador. En carta a John William Cooke, fechada el 12 de junio de 1956, el ex presidente lo hace corresponsable –junto a Sosa Molina-, de su caída y lo acusa de haber actuado con mendacidad:

Revolución del '55. T.I y II. Emecé, 1994; SÁENZ QUESADA, María. *La Libertadora. De Perón a Frondizi*. Sudamericana, 2007; SPINELLI, María Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Editorial Biblos, 2005.

²⁹BOSOER F.(2013), op.cit., p.249 y ss. Sobre la idea de lealtad en el peronismo ver también BALBI, Fernando, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Antropofagia, Buenos Aires, 2007

“Tanto Lucero como Sosa Molina se opusieron terminantemente a que se les entregaran armas a los obreros; sus generales y sus jefes defeccionaron miserablemente, si no en la misma medida que en la Marina y en la Aviación, por lo menos en forma de darme la sensación que ellos preferían que vencieran los revolucionarios (sus camaradas) antes que el pueblo impusiera el orden que ellos eran incapaces de guardar e impotentes de establecer. El propio jefe de operaciones de Lucero era un traidor que estaba saboteando la conducción de la represión. Los revolucionarios lo nombraron después jefe de las tropas blindadas.

Qué fe puedo tener yo en la acción de esos militares que no supieron cumplir antes con su deber de jurado. Si ellos hacen ahora algo es porque están enconados con sus ex camaradas que los expulsaron del Ejército, cosa que ellos no esperaban. Si yo no me hubiera dado cuenta de la traición y hubiera permanecido en Buenos Aires, ellos mismos me habrían asesinado, aunque solo fuera para hacer méritos con los vencedores...”³⁰

Perón escribía esa carta “en caliente”, a pocas horas de ocurrido el levantamiento del general Juan José Valle, cuya represión concluyera con el fusilamiento de sus cabecillas. En su carta a Cooke, el ex presidente criticaba acerbamente “el golpe militar frustrado” que atribuía a “la falta de prudencia que caracteriza a los militares”. Era en ese contexto que acusaba a sus ex colaboradores de haberlo traicionado. El 13 de junio de ese año comenzaron a llegar al penal de Ushuaia los militares detenidos; entre los que se contaban junto a los generales Lucero y Sosa Molina, el mayor Carlos Aloé, el teniente coronel Jorge Osinde y el brigadier Raúl Lacabanne, entre otros. Las autoridades del penal, oficiales de las tres fuerzas, trataron a sus antiguos camaradas con respeto y consideración. Los civiles allí alojados, entre ellos el propio Cooke, observaron estas situaciones con indignación y demandaron un trato igualitario³¹.

Acaso aquel episodio en el penal de Ushuaia influyó también en las consideraciones de Perón en su intercambio epistolar con Cooke, en las que Lucero no quedaba bien parado. El ex ministro tendrá, sin embargo, su desagravio. En mayo del ‘58, a días de la amnistía dictada tras la asunción de Arturo Frondizi como presidente de la Nación, la revista peronista *Mayoría* le dedica a Lucero su nota principal exaltando su figura, “víctima de la más ignominiosa persecución de las logias liberales”, y reclamando su pronta libertad, la que se producirá meses más tarde³².

La “traición” de Teisaire

El destino de Teisaire sería más nebuloso, luego de su arrepentimiento público, denostado por unos y otros. ¿Qué motivos lo habrían llevado a tamaño acto de contrición? ¿Acaso el rencor acumulado por los años de tensiones y presiones soportadas bajo la sombra de Perón y las intrigas de quienes nunca lo vieron con buenos ojos? ¿Tal vez la coerción psicológica ejercida por el almirante Rojas y sus pares en su condición de camaradas de armas? ¿O sería la promesa de Rojas sobre un tratamiento benigno por parte de la Comisión Investigadora que se había creado para defenestrar a los principales dirigentes del régimen depuesto?

³⁰ Ver DUHALDE, Eduardo Luis (compilador), *Correspondencia Perón-Cooke*, 1ªed., Colihue, 2014, p.21.

³¹ Bonasso M. (2011), op.cit., p.97.

³² “El general Lucero paga con una persecución implacable su lealtad de soldado”, nota firmada por el “Doctor Máximo Gesetz”. *Mayoría*, N°59, 26 de mayo 1958.

Imposible constatarlo ya que Teisaire no volvería a hablar públicamente, ni escribirá un testimonio posterior sobre aquellos años, a pesar de que tendría tiempo libre para hacerlo: la Marina lo retendrá alojado en la isla Martín García como un detenido “de lujo” hasta 1958. Uno de sus mayores adversarios, el contralmirante Anibal Olivieri se preguntará: “¿Qué fuerzas tenía y sigue teniendo aquel ex Senador? Nadie como él ha deshonrado tanto a la Marina y sin embargo ésta lo tiene alojado como un gran señor (...) Tendrá eso algo que ver con el gran banquete que un grupo de marinos intentó ofrecerle cuando fue proclamado Vicepresidente y que yo, como Ministro, prohibí? Fuerza es ponderar la penetración y el poder de las logias”³³. Tras su liberación, mantuvo un perfil bajo durante el retiro y aunque fue privado del uniforme, título y prerrogativas de su grado, no perdió el estado militar, con lo que continuó percibiendo sus haberes como oficial retirado.

Sus últimos años de vida se pierden entre el anonimato y la leyenda. En primer lugar, hay datos confusos sobre la fecha y las circunstancias de su muerte. Hay quienes llegarán a escribir que fue asesinado en un restaurante de Buenos Aires el 12 de octubre de 1962, mientras disfrutaba del almuerzo con su secretaria y su escolta. Un equipo comando de la resistencia peronista, contará esta versión de la historia, acribilló a los tres con el fuego de una ametralladora. Teisaire tenía entonces 71 años de edad³⁴. Pero la versión sobre el magnicidio del ex vicepresidente es falsa: Teisaire muere en realidad el 11 de setiembre de 1963, a los 72 años. Así lo acreditan las noticias publicadas al día siguiente de su fallecimiento en los principales diarios, y nada dicen sobre que hubiera sido asesinado. Más fidedigno, este dato no deja de estar recubierto de un velo de misterio: la desaparición de quien había sido hasta hacía unos pocos años una de las figuras públicas más prominentes, nombradas y de mayor poder en el país apenas si merece un muy acotado espacio periodístico, pasando para todos completamente desapercibido. Una noticia perdida en páginas interiores, una semblanza de circunstancia y apenas dos avisos en la página de necrológicas, firmados por sus familiares más cercanos.

Las versiones contradictorias lo acompañarán hasta la tumba: los avisos señalan que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, pero las notas respectivas lo dan por sepultado en la Recoleta. En su diccionario enciclopédico argentino publicado ese año, Abad de Santillán concluye su mención al personaje señalando que “sufrió prisiones y procesos después de la revolución del 16 de septiembre de 1955, y contribuyó con sus declaraciones a esclarecer la actuación del partido y del gobierno depuesto”³⁵. El resumen biográfico del diario *La Nación* resulta tan sintético como lapidario: “Alberto Teisaire pasó por la política como una consecuencia directa de los servicios que prestó a la dictadura y en ese papel se desarrolló su personalidad en todos los campos en que le tocó actuar”³⁶.

Con respecto al destino del general Lucero tras su liberación, estaba escrito junto al del ex presidente hasta sus últimos días. Perón deberá esperar 17 años para regresar al país. Lucero se había quedado en el país y luego de los años de cárcel, retirado de la política opta por recluirse en un exilio interior sin apariciones públicas. Recuperará el uso del grado y el

³³ OLIVIERI, A., 1958, op.cit., p.97.

³⁴ Biografía de Alberto Teisaire, www.wikipedia.com

³⁵ ABAD DE SANTILLAN, Diego, *Gran enciclopedia argentina*, EDIAR, 1963. P.70

³⁶ “Alberto Teisaire. Falleció en Buenos Aires”. *La Nación*, 12/9/1963.

uniforme el 19 de diciembre de 1973, durante el tercer gobierno peronista. Un fallo unánime de la Corte Suprema anuló la sentencia militar que había sancionado a Lucero en 1957. Lo firman los jueces Agustín Díaz Bialet, Miguel Angel Bercaitz, Manuel Aráuz Castex, Ernesto Corvalán Nanclares y Héctor Masnatta. Podía ahora, descansar tranquilo. Sobrevivirá a Perón y llegará a ver el segundo derrocamiento de un gobierno peronista, el golpe de Estado del 24 de marzo del '76. Quienes lo habían puesto en cautiverio, en 1955, habían regresado al poder, dos décadas más tarde. Lucero morirá a los 79 años, en el Hospital Militar, el 8 de octubre de ese año, dejando una esposa, una hija y cinco nietos. Otra coincidencia curiosa: el día del natalicio de Perón. Una escueta noticia en los diarios, en medio de otras tantas sobre los jefes militares y funcionarios que ocupaban el Gobierno, da cuenta de que “*el general de división retirado Franklin Lucero, que fue ministro de Ejército en la primera mitad de la década del 50, falleció en esta capital como consecuencia de una insuficiencia cardíaca. Sus restos son velados en la avenida del Libertador 2538 y serán inhumados a las 11 de hoy en el cementerio de San Martín, provincia de Buenos Aires*”³⁷.

V. *Lealtad y traición en el canon peronista*

Las biografías políticas de estas dos figuras nos permiten reconstruir dos trayectorias destacadas en la elite de poder político-militar entre 1930 y 1955. En ellas, es posible reconocer recorridos paralelos y convergentes, consonancias y disonancias, alianzas y enfrentamientos que caracterizaron las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la política institucional y partidaria en la Argentina durante el citado período. Asimismo, dentro del ámbito militar, nos describen algunos rasgos significativos de las relaciones entre el Ejército y la Marina, y de los clivajes dentro del Ejército y la Marina, definidos por líneas ideológicas y tradiciones políticas enfrentadas: nacionalistas y liberales, peronistas y antiperonistas.

En segundo lugar, la trayectoria de estos dos altos jefes militares que tendrán actuación política destacada y altas responsabilidades de Gobierno es reveladora de la conflictiva relación que se establece entre Perón y las Fuerzas Armadas. Dos facetas coexisten en tensión: la del Perón estratega y estadista, que concibe el *Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar*³⁸ y el papel de las Fuerzas Armadas en la planificación estatal, y el Perón oficial de inteligencia y líder político, en conflicto permanente con las jerarquías del Ejército y la Armada. Destinos paralelos y encontrados los de Teisaire y Lucero: ambos se convierten en los más cercanos aliados de Perón –en la Armada y el Ejército respectivamente- en su ascenso al poder y en la construcción del Estado peronista; luego cumplen papeles políticos relevantes y en los momentos más críticos son piezas decisivas en la defensa del gobierno. Serán figuras “bisagra”, gestionando y amortiguando los conflictos y dificultades, neutralizando ofensivas contrarias y sofocando rebeldías y conspiraciones.

En tercer lugar, las trayectorias de Lucero y Teisaire nos ofrecen una radiografía de la relación entre Perón y sus elencos más cercanos, en un estilo particular de conducción, verticalista y fuertemente personalista, vertebrador de la acción política. Ambos terminan

³⁷ “Falleció el Gral. Lucero”, Clarín, sábado 9 de octubre, 1976, p.2.

³⁸ Título de la célebre conferencia que dicta en la Universidad de La Plata, en junio de 1944.

detenidos en el '55. Pero mientras Teisaire hace público un descargo en el que denuncia a Perón, Lucero se mantendrá fiel a sus convicciones. Uno y otro entenderán su propio lugar en la historia de distinto modo.

Teisaire interpretó a su manera el apotegma de Perón, la octava “verdad” del Justicialismo peronista: “Primero la Patria, después el Movimiento, y luego los Hombres”. Tenía una concepción de la idea de Patria formada en las escuelas militares y abonada por su experiencia recorriendo todo el país y organizando el partido peronista. Había sido uno de los gestores del Movimiento y creía que su lugar trascendía a las luchas en su interior. Y los hombres que conformaban su dirigencia eran para él simples peones o alfiles de una política mayor, de la que había aprendido a sentirse un jugador principal. En su carrera militar y política desplazó a quienes lo habían promovido al gobierno; el vicealmirante Sueyro y el general Perlinger, simpatizantes del Eje en la Segunda Guerra Mundial. Luego, la lista de competidores, adversarios o enemigos que quedarían en el camino sería extensa: el contraalmirante Héctor Vernengo Lima, de ideas liberales y opuesto a Perón; el laborista Luis Gay, los peronistas de la primera hora como él, Héctor Cámpora y Domingo Mercante, sus ex camaradas uniformados, el general Franklin Lucero y los contraalmirantes Fidel Anadón y Aníbal Olivieri. El anciano vicepresidente Hortensio Quijano y una Eva Perón ya exhausta por la enfermedad. Teisaire estará allí hasta el final. Había sido uno de los principales difusores de la concepción peronista; tenía presente aquella otra “verdad” del justicialismo; que *“el peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre”*³⁹.

Compenetrado con estas ideas, pudo haber creído que era el propio Perón el que había abandonado la nave al subirse a aquel barco que lo trasladará al exilio hacia el Paraguay del general Stroessner; algo que un capitán de barco como él no terminaría de digerir. No eligió continuar en la búsqueda de un neo-peronismo, como sí lo hicieron otros dirigentes peronistas a partir de 1955. El caso más destacado fue el de Juan Atilio Bramuglia, el ex abogado sindical de la Unión Ferroviaria y destacado Ministro de Relaciones Exteriores entre 1946 y 1949, que creó el partido Unión Popular. Tampoco buscó plegarse a la resistencia, algo que iba en contra de sus modos y prácticas, camino por el que tomaría John William Cooke, otro de sus implacables fiscales. No quiso hacer su descargo o brindar testimonio, como sí lo hicieron varios de los más connotados protagonistas de aquellos años, civiles y militares; tal el caso del general Lucero y el contralmirante Olivieri, el ex gobernador Mercante o el ex canciller Mario Amadeo, que escribieron sus memorias de aquellos intensos años de pasiones y odios entre peronistas y antiperonistas. Teisaire prefirió realizar aquel acto de autoinmolación y recluirse para siempre.

Ello nos remite a los significados polifacéticos que adquirieron la lealtad y la traición en el imaginario de la política argentina y específicamente, en la concepción política del peronismo. Antes que como un binomio excluyente, esta manera de definir el vínculo político de sujeción parecería tratarse de un antagonismo inclusivo en el que la traición se presenta como una función latente de la lealtad, como dos caras de una misma moneda. Cuando la lealtad se confunde con la obsecuencia, termina en rupturas, divorcios o abandonos que son interpretados como traiciones. Estos deslizamientos y conversiones

³⁹ “Las 20 verdades peronistas”. Juan Domingo Perón, 17 de octubre, 1950. Citado en Bosoer F. (2013), p.324.

alcanzan su clímax en 1955. Terminaba una etapa, la del peronismo en el poder. Y comenzaba otra, la del peronismo en la proscripción y la resistencia. Lejos de resolverse, las disputas facciosas dentro del Ejército y la Marina proseguirían su curso, mientras las Fuerzas Armadas se transformaban en un actor pretoriano en el juego político, con concepciones y proyectos autoritarios de profunda remodelación del Estado y de la sociedad, los que sumados a la instalación de la violencia armada y la polarización ideológica en la lucha política, tendrán largos alcances y consecuencias trágicas entrados los años 70.

Bibliografía

- BALBI, Fernando, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Antropofagia, Buenos Aires, 2007
- BECKER, Carolyn, Domingo A. Mercante, ¿El corazón de Perón?”, en Todo es Historia, N°465, Abril 2006.
- “BILL DE CALEDONIA”, ¿Dónde estuvo? Relatos históricos del 17 de Octubre de 1945. Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2006.
- BONASSO, Miguel, *El Presidente que no fue*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011
- BOSOER, Fabián. *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Ediciones B., Buenos Aires, 2005
- ----- *Braden o Perón. La historia oculta*. El Ateneo, Buenos Aires, 2011.
- -----, *Detrás de Perón. Historia y leyenda del Almirante Teisaire*, Capital Intelectual, 2013.
- CAFIERO, Antonio. *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Planeta, Buenos Aires, 2011.
- CAÑÁS, Jaime. *Espionaje en la Argentina*, Editorial Mundo Actual, Buenos Aires, 1969.
- CICHERO, Daniel, *Bombas sobre Buenos Aires*, Vergara, 2005.
- CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Ed. Jorge Alvarez, Bs.As., 1968.
- CISNEROS, A., ESCUDÉ, C.; et al, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Bs.As., GEL, 1998.
- CHÁVEZ, Fermín et al, *Historia Argentina Tomo XV, El antiperonismo*, Editorial Oriente, Buenos Aires, 1993
- COOKE, John William (2014), *Obras completas. Tomo II: Correspondencia Perón-Cooke*; Colihue, Buenos Aires.
- DELEIS, Mónica, DE TITTO, Ricardo y ARGUINDEGY, Diego, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX. La historia de los que dirigieron el país*. Prólogo de Félix Luna. Aguilar, Bs.As., 2000.
- DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna, Siglo XXI Argentina*, Bs.As., 2002.
- FEINMAN, José Pablo. *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*. TI y II. Planeta, 2011.

- FINCHELSTEIN, Federico, *Fascismo trasatlántico*, 2010. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
- GALASSO, Norberto. *Perón. Tomo I. Formación Ascenso y Caída, 1893- 1955. Tomo II: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*. Colihue, Bs.As., 2005
- GAMBINI, Hugo. *Historia del Peronismo*. Vergara, Buenos Aires, 2007.
- GARCÍA LUPO, Rogelio. *Ultimas noticias de Perón y su tiempo*. Vergara, 2006.
- Horvath, Ricardo. *Esos malditos tangos: apuntes para la otra historia*. Buenos Aires: Biblos, 2006.
- JEAMBAR Denis y ROUCAUTE Ives. *Elogio de la traición*. Gedisa, Barcelona, 2008.
- LANÚS, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980, Tomos 1 y 2.*, Ed. Hyspamérica, Bs.As., 1986.
- LLAMBI, Benito. *Medio siglo de política y diplomacia (Memorias)*, Corregidor, Buenos Aires, 1997.
- LOSADA, Leandro. *Historia de las élites en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- LUCERO, Franklin. *El precio de la lealtad*, Editorial Propulsión, Buenos Aires, 1059.
- LUNA, Félix. *El '45*. Sudamericana, Buenos Aires, 1971
- ----- *Perón y su tiempo*, Sudamericana, 1984.
- ----- *Argentina, de Perón a Lanusse*. Sudamericana, 1984
- MACKINNON, Moira. *Los años formativos del Partido Peronista*. Siglo Veintiuno Argentina, Instituto Di Tella. Buenos Aires, 2002.
- MERCANTE, Domingo Alfredo (h). *Mercante: el corazón de Perón*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1995.
- OLIVIERI, Aníbal. *Dos veces rebelde*. Memorias. Sigla, Buenos Aires, 1958.
- PAGE, Joseph. *Perón. Una biografía*. Sudamericana, Buenos Aires, 2012.
- PANELLA, Claudio (comp.) *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2005.
- POTASH, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945, De Yrigoyen a Perón*, Sudamericana, 1981
- -----, *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Editorial Sudamericana, Bs.As., 1984.
- -----, “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 8, Sudamericana, Bs.As., 2002, pp. 79-124.
- PROL, Mercedes. *Estado, movimiento y partido peronista Siglo Veintiuno editores*, Buenos Aires, 2012
- RAMOS, Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Libro 5: La era del peronismo, 1943-1976. Senado de la Nación, Buenos Aires, 2006.
- RAPOPORT, Mario, *1940-1945. Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*, Editorial de Belgrano, Bs.As., 1980
- --y SPIGUEL, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Grupo Editor Latinoamericano, Bs.As., 1994.

- REIN, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Editorial de Belgrano, UB, Bs.As., 1998.
- REIN, Raanan. *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del Líder. La segunda línea del liderazgo peronista*. Lumière, Buenos Aires, 2006.
- REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (comp.). *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*. Ed. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2013.
 - ROCK, David, y otros, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Javier Vergara, Bs.As., 2001.
 - ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-2010*, Fondo de Cultura Económica, Bs.As., 2012.
- ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*. Emecé, Buenos Aires, 1982.
- RUBÉ, Julio Horacio, *El general Eduardo Lonardi y la Revolución Libertadora*. Eder, Buenos Aires, 2013.
- RUIZ MORENO, Isidoro J., *La Revolución del '55*. T.I y II. Emecé, Buenos Aires, 1994.
 - -----, *La neutralidad argentina en la segunda guerra*, Emecé, 1997.
- SÁENZ QUESADA, María. *La Libertadora. De Perón a Frondizi*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- SCENNA, Miguel Angel. *Hombres de la política argentina. El peronismo: Alberto Teisairé*. Todo es Historia, N°101. octubre, 1975.
- -----, *Los militares*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1980.
- SENÉN GONZÁLEZ y LERMAN, Gabriel (comp.). *El 17 de Octubre de 1945. Antes, durante y después*. Lumière, Buenos Aires, 2005.
- SPINELLI, María Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.
- TORRE, Juan Carlos. *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Siglo Veintiuno editores, 2012.
- TRONCOSO, Oscar A.. «La revolución del 4 de junio de 1943». *Historia integral argentina; El peronismo en el poder*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1976
- VERBITSKY, Horacio. *Historia política de la Iglesia Católica. T.I. De Roca a Perón*. Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Fuentes documentales

Archivos Diarios Clarín y La Nación

Revista Mundo Peronista. Edición Digital. Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC).

FRUS, Foreign Relations of the United States, 1969, Diplomatic Papers, 1945/1946, Volume IX, The American Republics, Argentina. United States, Government Printing Office, Washington.

Biblioteca Archivo del Sindicalismo, Universidad Torcuato Di Tella

Biblioteca del Congreso de la Nación
Biblioteca del Centro Naval

Archivo Histórico del Ejército Argentino

.....

Fabián Bosoer es politólogo, periodista e historiador. Docente e investigador en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Maestría en Diversidad Cultural e Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural (IDEIA). Autor de “Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina” (Vergara-Ediciones B, 2005), “Malvinas, capítulo final” (Capital Intelectual, 2007), “Braden o Perón. La historia oculta” (El Ateneo, 2011) y “Detrás de Perón: historia y leyenda del Almirante Teisaire” (Capital intelectual, 2013). Escribió, junto a Santiago Senén González, “Breve historia del sindicalismo argentino” (El Ateneo, 2009) y “La lucha continúa. 200 años de historia sindical en la Argentina” (Ediciones B, 2012)